



## La loza de Hellín. Brillo y color.

Pascual Clemente López

Albacete, Fundación Impulsa Castilla-La Mancha, 2025.

336 páginas.

ISBN 978-84-09-69868-4

### Soledad Pérez Mateo

Ministerio de Cultura

Llega a nuestras manos un libro que es una importante aportación al estudio de la producción cerámica y que permite situar a Hellín en el mapa de la cerámica de la Edad Moderna. *La loza de Hellín. Brillo y color* es fruto de la pasión investigadora de su autor, Pascual Clemente López, doctor en Historia del Arte por la Universidad de Murcia, Técnico Superior de museos del Museo de Albacete y miembro de número del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. La publicación toma el nombre de la exposición homónima que él mismo comisarió, celebrada del 10 de marzo al 14 de septiembre de 2025 y con sede en el Museo de Albacete. Constituye una puesta al día de un tema que forma parte de su tesis doctoral y que, partiendo de una exhaustiva investigación de archivo, ha dado sus frutos con este libro que amplía el catálogo de obra hellinera, con nuevos datos y piezas inéditas. No abundan los estudios de esta producción cerámica, que ha sido erróneamente atribuida a otros centros como Talavera de la Reina, Muel o Villafeliche, lo que contribuyó a dificultar su identificación. Gracias a las investigaciones de estudiosos como Abraham Rubio Celada, Francisco Javier López Precioso, Herbert González Zymla, José Sánchez Ferrer o María de los Ángeles Granados Ortega se han podido conocer piezas hellineras de las que apenas nada se sabía. El autor subraya su aprendizaje y formación junto a Abraham Rubio Celada quien, junto a López Precioso, fue el primero que dio a conocer esta producción cerámica en *La loza esmaltada hellinera. Una gran desconocida en la cerámica española* (2009).

El libro se estructura en cinco amplios capítulos que, a partir de la documentación notarial, permite construir una historia de la vida cotidiana en torno a la cerámica de Hellín. El hecho de no haberse conservado las actas municipales de Hellín de los siglos XVI, XVII y XVIII es indicativo de la necesidad de tomar conciencia sobre la importancia de un patrimonio documental que hemos perdido y que es irrecuperable, con lo

que supone de merma para nuestro conocimiento de la historia y de privación para las generaciones venideras, aspectos en los que la UNESCO viene incidiendo desde la década de 1990. En su proceso de búsqueda de la verdad histórica, el autor basa su investigación en el quehacer de los individuos como actores y destinatarios en la sociedad de la Edad Moderna, más allá de grandes acontecimientos y nombres o de focalizarse exclusivamente en el ámbito de lo público. Con él recorreremos las figuras de Fray Pedro Guerrero, Diego Marín, Francisco Castillo, Ana González, Jacinta Martínez o las familias de alfareros como los Zaragoza, los Lozano y los Padilla, entre otras, a los que al autor pone nombre y apellidos y nos evoca cómo era el día a día en sus aspectos sociales, económicos, religiosos o vinculados a la alimentación, por señalar los más destacados. Escrito con su característico estilo fluido, conciso y didáctico, Pascual Clemente sabe elegir las palabras adecuadas, emplea una sintaxis precisa y tiene coherencia para construir un relato claro, sencillo y brillante, que nos transporta a una época, la Edad Moderna, en la que nos podemos imaginar las formas de vida de los alfareros de Hellín, una tierra en la que, como el propio autor indica, el barro se transforma en arte y el color cuenta historias.

El capítulo 1, “Hellín y sus alfares”, nos sitúa en un territorio, Hellín, villa enclavada en el Reino de Murcia, y en unos obradores que al autor ubica por primera vez en la trama urbana, confiriéndole una identidad propia. Conocemos el trabajo que realizan de los distintos géneros cerámicos, desde alfarería de agua a materiales de construcción pasando por obra esmaltada. Un apartado de especial interés lo constituye el dedicado a la distribución de los espacios de trabajo, que se localizaban en el mismo inmueble que el alfarero vivía, y su equipamiento doméstico. Quedan así trazados los ámbitos de lo público y lo privado, aun cuando la línea divisoria entre ambos sea difusa.

El capítulo 2, “Los materiales, los útiles del oficio y los hornos”, permite conocer la intrahistoria de la cerámica hellinera y nos aporta una serie de datos históricos y características que han permitido constatar una producción diferenciada. Por ejemplo, su vidriado estannífero o la proporción de estaño y plomo para elaborar la cubierta estannífera. La lectura de este capítulo nos adentra en la cerámica de Hellín como un auténtico paisaje cultural, puesto que representa la relación de sus habitantes con su entorno y da testimonio del genio creativo de hombres y mujeres que durante generaciones se dedicaron en cuerpo y alma al trabajo del barro. Lo vemos en la toponimia de la zona (calle Alfarerías, calle Cantarería o el pago de los barreros); la calidad de las arcillas con un alto contenido de magnesio, cuya extracción ha quedado reflejada en la transformación del paisaje, como se puede observar en dos lugares de extracción del barro (las canteras de arcilla enclavadas detrás del cementerio y la de la carretera de Pozohondo (Albacete), CM-313); la existencia de útiles para las cargas del horno (cobijas, tarrillos, jaulillas, trébedes, entre otros) y de atochas, una planta herbácea utilizada para la combustión, característica de Hellín, ya que su clima seco y árido favorecía su crecimiento; o la identidad territorial (Reino de Murcia).

En el capítulo 3, “La organización del oficio”, conocemos la organización jerárquica del oficio, con las figuras del aprendiz, el oficial y el maestro a través de la localización de escrituras de aprendizaje. También observamos las prácticas relativas al parentesco en la transmisión del oficio, como los Padilla.

El capítulo 4, titulado “Las producciones”, realiza una clasificación de las formas abiertas y cerradas y de la cerámica aplicada a la arquitectura. Es de reseñar su atención a esta última, que es una producción menos estudiada que la cerámica exenta, cuando ambas han formado parte de nuestra vida cotidiana. Su mayor amenaza son los derribos y rehabilitaciones, donde no se contempla su permanencia y se la condena al abandono o a la destrucción, y el autor la ha rescatado de ese olvido. La inclusión de dibujos apoyando la diferenciación de las formas ilustra con claridad la extensa producción hellinera. El análisis de los elementos decorativos, cuya singularidad reside en que solamente figuran en el anverso y que el autor divide en veinte series, nos da una idea de la riqueza que atesora esta cerámica y que sin duda conviene atener en profundidad. Igualmente singular es la presencia de leyendas, que hace que este libro vaya más allá de los aspectos formales y decorativos de las piezas. La interpretación de estas leyendas nos lleva a su destinatario, en un ciclo que se cierra desde que las piezas comenzaron siendo pasta cerámica. Nos permiten conocer a sus propietarios, su función o su ubicación. Las cerámicas hellineras, como objetos de uso cotidiano, acompañarían al dueño en su día a día, marcado por los ritos del ciclo vital, con sus cambios y permanencias. Las leyendas forman un corpus de notable interés y el autor les ha dado el protagonismo que merecen.

El capítulo 5, “La comercialización: los encargos, los clientes y los precios”, permite conocer la verdadera entidad de Hellín como centro productor y el aprecio de su cerámica por parte de sus clientes. Era un producto de calidad y gozó de una amplia red de comercialización entre las diferentes poblaciones del Reino de Murcia. Por este capítulo desfilan los arrieros, los alfareros, los diferentes sectores sociales a los que la clientela pertenecía o los precios. Este último aspecto lo aborda con enorme cautela dada la existencia de datos aislados y fragmentarios, beneficiándose este capítulo y todo el libro del extenso y detallado conocimiento que el autor posee.

Cierra el libro un catálogo de 110 piezas, muchas de ellas inéditas, y que describe siguiendo unas pautas de catalogación normalizadas, facilitando así las tareas de búsqueda y recuperación de la información en el marco de una economía del conocimiento. La catalogación, que el autor domina con soltura, todavía se sigue considerando entre algunos historiadores un mero análisis formal carente de rigor científico, cuando implica un proceso de investigación riguroso, que permite compilar, analizar, sistematizar y recuperar la información que atesora nuestro patrimonio cultural.

Por último, el libro aporta una importante bibliografía específica, en cuyas notas se incluyen numerosas y pormenorizadas aclaraciones, que reflejan la exhaustiva consulta de documentos por parte del autor. Una abundante documentación gráfica,

con fotografías a color de gran calidad, que enriquece la investigación documental de archivo. Su espíritu crítico le ha permitido al autor apreciar los niveles de calidad de las diferentes piezas, que ha ido rastreando en museos, iglesias, conventos, fundaciones o colecciones particulares, como si de una labor detectivesca se tratase. En esa búsqueda, fruto de una larga trayectoria de investigación, fue encontrando cerámicas mal identificadas, arrinconadas, repintadas o en un estado de conservación desigual. En tal situación se hacía indispensable examinar, no las características más evidentes, sino los detalles menos trascendentes, como lo hacían los *connaisseurs*, en especial, el médico italiano Giovanni Morelli, cuyo método fue brillantemente desglosado por el historiador del arte Edgar Wind. Discernir y desentrañar la singularidad de la cerámica hellinera ha sido fruto de un trabajo minucioso y con este libro el lector podrá reconocer la personalidad de unas piezas que el autor recupera para nuestro conocimiento, lo que es sin duda su mejor atributo para realzar la calidad científica de un trabajo de estas características, de obligada consulta para cualquier investigador o persona interesada que desee informarse de forma fiable.

Soledad Pérez Mateo